

XII CICLO MÚSICA Y TIEMPO LITÚRGICO

CONCIERTO DE PENTECOSTÉS

SYLVIO SALADO LABELLA, organista

DOMINGO, 5 de junio de 2022, a las 20:00 horas
S. I. CATEDRAL METROPOLITANA DE GRANADA

Próximo Concierto:

CONCIERTO DE CORPUS CHRISTI

CORO TOMÁS LUIS DE VICTORIA

**“ANGELI PUERI CANTORES”
DE LA CATEDRAL DE GRANADA**

GOHAR VAHANYAN, soprano

CUARTET-BONES GRANADOS, trombones

CONCEPCIÓN FERNÁNDEZ VIVAS, organista

JUEVES, 16 de junio de 2022, a las 20:00 horas
S. I. CATEDRAL METROPOLITANA DE GRANADA

ORGANIZAN



PATROCINA



ENTRADA LIBRE • Transmisión en directo a través de vatelevision.com

Diseño y Fotografía: ARMANDO BERNABEU GRANADO

PENTECOSTÉS, 1520-1539. GIAN JACOPO CARAGLIO, DESPUÉS DE RAFAEL URBINO

«**C**uando venga el Paráclito, a quien yo les enviaré desde mi Padre» (Jn 15,26). Con estas palabras Jesús promete a los discípulos el Espíritu Santo, el don definitivo, el don de los dones. Habla de él usando una expresión particular, misteriosa: *Paráclito*. Acojamos hoy esta palabra, que no es fácil de traducir porque encierra varios significados. Paráclito quiere decir esencialmente dos cosas: *Consolador* y *Abogado*.

El Paráclito es el Consolador. Todos nosotros, especialmente en los momentos difíciles como el que estamos atravesando, debido a la pandemia, buscamos consolaciones. Pero frecuentemente recurrimos sólo a las consolaciones terrenas, que desaparecen pronto, son consolaciones del momento. Jesús nos ofrece hoy la consolación del cielo, el Espíritu, la «fuente del mayor consuelo» (Secuencia). ¿Cuál es la diferencia? Las consolaciones del mundo son como los analgésicos, que dan un alivio momentáneo, pero no curan el mal profundo que llevamos dentro. Evaden, distraen, pero no curan de raíz. Calman superficialmente, en el ámbito de los sentidos y difícilmente en el del corazón. Porque sólo quien nos hace sentir amados tal y como somos da paz al corazón. El Espíritu Santo, el amor de Dios actúa así: «entra hasta el fondo del alma», pues como Espíritu obra en nuestro espíritu. Visita lo más íntimo del corazón como «dulce huésped del alma» (ibíd.). Es la ternura misma de Dios, que no nos deja solos; porque estar con quien está solo es ya consolar.

Hermana, hermano, si adviertes la oscuridad de la soledad, si llevas dentro un peso que sofoca la esperanza, si tienes en el corazón una herida que quema, si no encuentras una salida, ábrete al Espíritu Santo. Él, escribía san Buenaventura, «lleva mayor consolación donde hay mayor tribulación, no como hace el mundo que en la prosperidad consuela y adula, y en la adversidad se burla y condena» (Sermón en la octava de la Ascensión). Eso hace el mundo, eso hace sobre todo el espíritu enemigo, el diablo. Primero nos halaga y nos hace sentir invencibles —los halagos del diablo que hacen crecer la

vanidad—, después nos echa por tierra y nos hace sentir inadecuados. Juega con nosotros. Hace todo lo posible para que caigamos, mientras que el Espíritu del Resucitado quiere realzarnos. Miremos a los Apóstoles: estaban solos esa mañana, estaban solos y perdidos, tenían las puertas cerradas por el miedo, vivían en el temor y ante sus ojos estaban todas sus debilidades y sus fracasos, sus pecados; habían renegado a Jesucristo. Los años pasados con Jesús no los habían cambiado, seguían siendo los mismos. Después recibieron el Espíritu y todo cambió, los problemas y los defectos siguieron siendo los mismos, pero, sin embargo, ya no los temían porque tampoco temían a quienes les querían hacer daño. Se sentían consolados interiormente y querían difundir la consolación de Dios. Los que antes estaban atemorizados, ahora sólo temen no dar testimonio del amor recibido. Jesús les había profetizado: «el Espíritu [...] dará testimonio de mí. Y también ustedes darán testimonio» (Jn 15,26-27).

Y demos un paso hacia adelante. También nosotros estamos llamados a dar testimonio en el Espíritu Santo, a *ser paráclitos*, es decir consoladores. Sí, el Espíritu nos pide que demos forma a su consolación. ¿Cómo podemos hacerlo? No con grandes discursos, sino haciéndonos próximos; no con palabras de circunstancia, sino con la oración y la cercanía. Recordemos que la cercanía, la compasión y la ternura son el estilo de Dios, siempre. El Paráclito dice a la Iglesia que hoy es *el tiempo de la consolación*. Es el tiempo del gozoso anuncio del Evangelio más que de la lucha contra el paganismo. Es el tiempo de llevar la alegría del Resucitado, no de lamentarnos por el drama de la secularización. Es el tiempo para derramar amor sobre el mundo, sin amoldarse a la mundanidad. Es el tiempo de testimoniar la misericordia más que de inculcar reglas y normas. ¡Es el tiempo del Paráclito! Es el tiempo de la libertad del corazón, en el Paráclito.

El Paráclito, además, es el Abogado. En el contexto histórico de Jesús, el abogado no desarrollaba sus funciones como hoy, más que hablar en lugar del imputado, normalmente estaba junto a él y le

sugería al oído los argumentos para defenderse. Así hace el Paráclito, «el Espíritu de la Verdad» (v. 26), que no nos reemplaza, sino que nos defiende de las falsedades del mal inspirándonos pensamientos y sentimientos. Lo hace con delicadeza, sin forzarnos. Se propone, pero no se impone. El espíritu de la falsedad, el maligno, por el contrario, trata de obligarnos, quiere hacernos creer que siempre estamos obligados a ceder a las sugerencias malignas y a las pulsiones de los vicios. Intentemos ahora acoger tres sugerencias típicas del Paráclito, de nuestro Abogado. Son tres antidotos básicos contra sendas tentaciones, hoy muy extendidas.

El primer consejo del Espíritu Santo es “vive el presente”. El presente, no el pasado o el futuro. El Paráclito afirma *la primacía del hoy* contra la tentación de paralizarnos por las amarguras y las nostalgias del pasado, como también de concentrarnos en las incertidumbres del mañana y dejarnos obsesionar por los temores del porvenir. El Espíritu nos recuerda la gracia del presente. No hay otro tiempo mejor para nosotros. Ahora, justo donde nos encontramos, es el momento único e irreplicable para hacer el bien, para hacer de la vida un don. ¡Vivamos el presente!

Asimismo, el Paráclito aconseja: “busca el todo”. El todo, no la parte. El Espíritu no plasma individuos cerrados, sino que nos constituye como Iglesia en la multiforme variedad de carismas, en una unidad que no es nunca uniformidad. El Paráclito afirma *la primacía del conjunto*. Es en el conjunto, en la comunidad, donde el Espíritu prefiere actuar y llevar la novedad. Miremos a los Apóstoles. Eran muy distintos. Entre ellos, por ejemplo, estaba Mateo, publicano que había colaborado con los romanos, y Simón, llamado el Zelota, que se oponía a ellos. Había ideas políticas opuestas, visiones del mundo muy diferentes. Pero cuando recibieron el Espíritu aprendieron a no dar la primacía a sus puntos de vista humanos, sino al todo de Dios. Hoy, si escuchamos al Espíritu, no nos centraremos en conservadores y progresistas, tradicionalistas e innovadores, derecha e izquierda. Si estos son los criterios, quiere decir que en la Iglesia

se olvida el Espíritu. El Paráclito impulsa a la unidad, a la concordia, a la *armonía en la diversidad*. Nos hace ver como partes del mismo cuerpo, hermanos y hermanas entre nosotros. ¡Busquemos el todo! El enemigo quiere que la diversidad se transforme en oposición, y por eso la convierte en ideologías. Hay que decir “no” a las ideologías y “sí” al todo.

Y finalmente, el tercer gran consejo: “Pon a Dios antes que tu yo”. Es el paso decisivo de la vida espiritual, que no es una serie de méritos y de obras nuestras, sino humilde acogida de Dios. El Paráclito afirma *el primado de la gracia*. Sólo si nos vaciamos de nosotros mismos dejamos espacio al Señor; sólo si nos abandonamos en Él nos encontramos a nosotros mismos; sólo como pobres en el espíritu seremos ricos de Espíritu Santo. Esto vale también para la Iglesia. No salvamos a nadie, ni siquiera a nosotros mismos con nuestras propias fuerzas. Si ponemos en primer lugar nuestros proyectos, nuestras estructuras y nuestros planes de reforma caeremos en el pragmatismo, en el eficientismo, en el horizontalismo, y no daremos fruto. Los “ismos” son ideologías que dividen, que separan. La Iglesia no es una organización humana —es humana, pero no es sólo una organización humana—, la Iglesia es el templo del Espíritu Santo. Jesús ha traído el fuego del Espíritu a la tierra y la Iglesia se reforma con la unción, con la gratuidad de la unción de la gracia, con la fuerza de la oración, con la alegría de la misión, con la belleza cautivadora de la pobreza. ¡Pongamos a Dios en el primer lugar!

Espíritu Santo, Espíritu Paráclito, consuela nuestros corazones. Haznos misioneros de tu consolación, paráclitos de misericordia para el mundo. Abogado nuestro, dulce consejero del alma, haznos testigos del hoy de Dios, profetas de unidad para la Iglesia y la humanidad, apóstoles fundados sobre tu gracia, que todo lo crea y todo lo renueva. Amén.

SANTO PADRE FRANCISCO, HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS
Basílica de San Pedro
Domingo, 23 de mayo de 2021

PROGRAMA

Nicolas DE GRIGNY (1672- 1703)

Veni Creator

1. *Veni Creator en taille à 5 (Plein jeu)*
2. *Fugue à 5*
3. *Duo*
4. *Récit de Cromorne*
5. *Dialogue sur les grands Jeux*

Dieterich BUXTEHUDE (1627-1707)

- Nun bitten wir den heiligen Geist* BuxWV 208
Nun bitten wir den heiligen Geist BuxWV 209

Johann SEBASTIAN BACH (1685-1750)

- Komm, Gott Schöpfer, Heiliger Geist* BWV 667
Komm, Heiliger Geist BWV 652

Juan-Alfonso GARCÍA (1935-2015)

Diferencias sobre “Veni Creator”

Maurice DURUFLÉ (1902-1986)

Choral varié sur le thème du “Veni Creator”

NOTAS AL PROGRAMA

Con este concierto celebramos la culminación solemne de la Pascua y la venida del Espíritu Santo en una fiesta tan bella e importante como es Pentecostés. Por ello ofrecemos una selección de obras que muestran cómo a través de la música se ha celebrado esta solemnidad, particularmente a través de la figura del himno, entendido como canto realizado por la comunidad y el coro, tanto en la liturgia católica como en la luterana. La adaptación musical de himnos es un procedimiento común en mucha de la música compuesta con carácter litúrgico o religioso, y ofrece una base musical reconocible por la asamblea que permite experimentar comunalmente el gozo musical, y hacerlo propio.

Uno de los grandes himnos de la liturgia musical vinculados a Pentecostés es sin duda *“Veni Creator Spiritus”*, atribuido a Rabano Mauro (776-856) y cuya melodía gregoriana ha inspirado tres de las obras del programa aquí mostrado. La primera de estas, realizada por Nicolas de Grigny, organista de la Catedral de Reims y uno de los grandes maestros de la música barroca francesa para órgano, como advertimos en el magnífico control sobre la variedad de formas y el contrapunto musical.

Los siguientes dos himnos provienen de la tradición luterana, y como la gran mayoría de ellos, sus textos fueron escritos por Martín Lutero en el siglo XVI. En el caso de *“Nun bitten wir den Heiligen Geist”*, la melodía proviene de un *leise* (un

género de música eclesiástica vernácula alemana, de gran popularidad en el siglo XIII), en que se observan influencias de la secuencia *“Veni Sancte Spiritus”*. Esto, y el significado del texto (rogando consuelo y guía al Espíritu Santo) lo vinculan también directamente con Pentecostés. Dieterich Buxtehude (culmen de la escuela de órgano del norte de Alemania) ofrece dos piezas en las que se explotan las cualidades brillantes y solemnes del texto.

A estas tres cabe añadir, además, el breve pero bello coral *“Komm, Gott Schöpfer, Heiliger Geist”* (*“Ven, Dios Creador, Espíritu Santo”*), que melódicamente es igual y cuyo texto es la paráfrasis realizada por Martín Lutero. Este breve coral de Johann Sebastian Bach construido siempre sobre la melodía gregoriana, a través del juego vocal y la acentuación de la parte ternaria en la línea de pedal parece querer anunciar con esta la llegada del Espíritu Santo.

La obra *“Komm, Heiliger Geist”* es el gran himno de Pentecostés para la tradición luterana. En este caso se interpretará la versión incluida en los llamados *“Leipziger Choräle”*, una colección de dieciocho preludios corales compuestos por Johann Sebastian Bach en Leipzig, en su última década de vida. Esta colección es uno de los grandes hitos de la literatura organística y de la música barroca. Esta pieza en concreto presenta la forma de un coral ornamental, en el que la melodía es realizada por una voz (en este caso, la soprano) de forma muy ornamentada y embellecida.

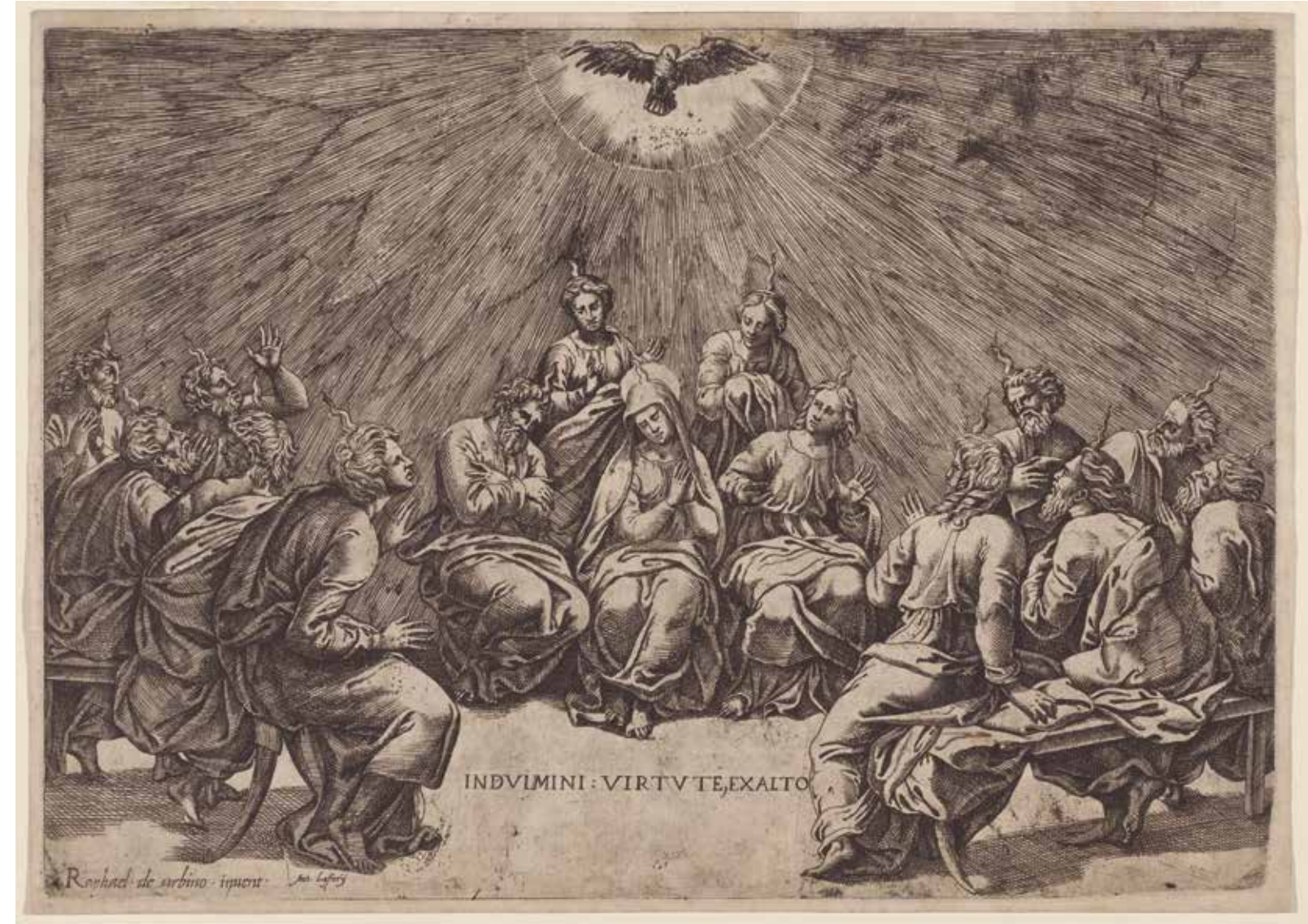
Las *“Diferencias sobre Veni Creator”* son una serie de variaciones compuestas por una figura irremediamente ligada a los órganos de esta Catedral y al panorama musical granadino como es Juan-Alfonso García.

Por último, el *“Choral varié”* es una magnífica obra en la que se muestra el lenguaje compositivo de Maurice Duruflé, en el que se combinan a la perfección las melodías gregorianas y la música del Renacimiento con la paleta de colores y timbres de la estética impresionista.

Sylvio Salado

SYLVIO SALADO LABELLA

Nace en Granada en 1997. Comienza sus estudios musicales de piano en dicha ciudad, y cursa el grado profesional de órgano con Juan María Pedrero en el Conservatorio Profesional de Música “Ángel Barrios” de Granada. Al mismo tiempo, realiza los estudios superiores de piano con Juan Miguel Hidalgo en el Real Conservatorio Superior de Música “Victoria Eugenia” y, durante una estancia Erasmus, con Giuseppe Maiorca, en el Conservatorio de Cosenza (Italia), donde recibe clases de órgano de Emanuele Cardì y Matteo Venturini. Durante su formación ha asistido a diversos cursos y clases magistrales: en Granada con Leo Van Doeselaar, Erwin Wiersinga, Bernard Focroulle, Mónica Melcova, Montserrat Torrent,



Guy Bovet; en el Curso Internacional de Música Antigua de Daroca con José Luis González Uriol y Javier Artigas; en la Academia Internacional de Órgano en Castilla con Lorenzo Ghielmi, Matteo Imbruno, Jorge García Martín y Juan María Pedrero; en Early Music Morella con Pablo Márquez y Atsuko Takano;

y en Groningen (Holanda) con Theo Jellema, Erwin Wiersinga y Sietze de Vries (ciudad en la que actualmente reside realizando sus estudios de máster en órgano). Completa su formación musical con una amplia actividad coral, que se inició en la Schola Puericantores de Granada dirigida por Héctor Eliel

Márquez y que a día de hoy perdura con su pertenencia al Coro de la Orquesta Ciudad de Granada. Forma también parte del Joven Coro de Andalucía, proyecto coral dirigido por Marco Antonio García de Paz; así como de Florentia Ensemble, una agrupación vocal de música renacentista y barroca.